

Un mal entendido

Roberto Rhenals Jimenez

EDICIONES LAVULVA

# Un Mal Entendido

Una historia del absurdo



ROBERTO CARLOS RHENALS JIMENEZ

## Capítulo 1

Había recorrido la ciudad de polo a polo en un carro destartado de un amigo Juan Carlos Heidegger, que se ofreció de manera enfática a llevarme a la fiesta en el lado rico de la ciudad. Según para Juancho Heidegger tanto libro que lees te tiene así como viejo, necesitas divertirte. El olor a marihuana que fumó por el camino Juancho, dejó un olor pesado en el auto y unido a el olor de la gasolina que se escapa por los asiento del auto me marearon, y, me dieron unas ganas de vomitar. Esos olores se me impregnaron en mis ropas, yo llevaba puesta una camisa a cuadros tipo Jersey, un pantalón verde y unos zapatos azules. Sentí que la cabeza se me estallaba. Salí del auto. Heidegger arrancó a toda velocidad por la carretera principal. Dejando otra vez caer un polvo de tierra sobre mi pinta.

Una semana tenía agendada esta invitación. Unos amigos poetas (disculpen lo pretencioso) me habían invitado a la fiesta. Entro al jardín verde de la Mansión, era de noche tipo 8.30 pm, un rabioso Pastor alemán me recibió de maravilla. Casi muerde mis zapatos azules. En realidad era uno de los guardaespaldas fornido como The Rock que me solicitó la invitación. Yo se la entregué, de paso me requisaron. Entré a esa mansión tipo casa republicana con dos columnas blancas que sostienen la puerta de entrada. Admiré la arquitectura, era cargada como los capítulos de una telenovela turca. Se situaba en un risco con la mejor vista de la ciudad. Los acabados y enchapes eran lujosos y modernos. Cada sala tenía un televisor con música de Morricone.

Al entrar te das cuenta que entre los invitados se encuentran gente de la farándula local, políticos, poetas y meseros. También que la sala está dividida en secciones y la sección más grande se encuentran unos ventanales góticos que le dan mucha luz a esa mansión, retratando el buen gusto mafioso de los dueños. Pero lo más destacable es que caminaban silvestremente las prostitutas por todas las salas y el jacuzzi. Eran la mayor atracción de lugar. Una mansión sin prostitutas no es mansión. También noto que en esta sala, uno de los meseros es del barrio, creo que tendré suerte esta noche. Su nombre es Pachito Benjamín, el nieto de la señora Ifigenia.

En la sala A, donde creo que me encuentro, una mujer rubia de senos grandes que llevaba puesto un llamativo vestido Rojo y escotado, además que estaba charlando efusivamente con un grupo de hombres calvos, me llamó enseguida la atención. Se parecía a esas actrices de los años veinte del siglo XX en Hollywood. Esas mujeres por lo general lucían las piernas

peludas en las fiestas. No podía saberlo pues su vestido era largo. Esa rubia sí que imita bien a una de las actrices de las películas mudas Don Juan y del Cantante de Jazz. En las otras mesas los invitados, reían, bebían y unos que otros recitaban poemas (por Dios).

Dos horas antes, la mujer rubia se había trezado en una pelea con una prostituta de la calle Thomas Beldford del centro amurallado. Las calles estaban mojadas pues en la mañana había llovido intensamente. Pero luego el calor se apoderaba como un demonio nórdico del ambiente. La calle era la más bulliciosa de la ciudad. Allí hay bares, discotecas y restaurantes. Es una calle donde se reúne la crema y nata de la farándula y la gente bonita (y los poetas). La escena era grotesca porque las dos mujeres se habían quedado en la plena desnudez en toda la calle y porque ambas se mantuvieron firmes al desgarrar el vestido de cada una. Cuando los vecinos del lugar llamaron a la policía pues era demasiado tarde, las dos mujeres sobre todo la rubia se había ido corriendo despavorida en tacones y en completo estado de desnudez, hasta llegar a un almacén el Tomates, donde entró y se compró ese tallado vestido rojo. La pelea fue motivada por cuestiones desconocidas.

Un mes antes, la mujer de senos grandes trabajaba como siempre en una esquina del parque de los borrachos cuando un director de cine le dijo que podría llevar una vida de actriz si ella se lo propusiera. Esa tarde de domingo, la mujer que toda su vida había escuchado promesas falsas y vacías de los hombres solo asintió con la cabeza. Sacó de su bolso un cigarro, lo prendió y le echó el humo en su cara a nada menos que a Guillermo del toro. No solo había desechado la oportunidad de dejar atrás su vida miserable si no también dejar atrás los olores a orín del Parque de los borrachos. Un lugar lleno de bulla, gente vendiendo hasta su alma, el ruido de los carros nublaban el sentido de la vida en ese parque. Cada ruido de ese parque asesinaba las ganas de vivir. También el ladrido de los perros lánguidos denotaba una vida sin sentido ni óbice.

Todos nos fuimos a la sala VIP. Ahora la mujer rubia tomaba su copa de vino con gracia como un demonio azul. También reía con sutileza de un chiste de un hombre calvo como de unos 59 años, creo que era poeta. Uno de los más renombrados de la ciudad. Su nombre era Diego Schopenhauer. Su último libro para mí era un desastre pero quien carajos le presta atención a un pequeño editor de un blog literario. Noté que los meseros seguían atendiendo a los invitados, cada mesero era un personaje, de verdad, cada copa de vino repartida era un dólar o varios dolares que iban a sus arcas puesto que los invitados no escatimaban esfuerzos para lucir pomposos y acaudalados. En ese mundillo de meseros, también existen traiciones, amores fugaces de una noche o

igualmente que el mesero que conoces del barrio te la voltee y te ignore toda la puta noche.

La prostituta disfrazada de Thelma Todd se baja de una tarima improvisada puesto que había realizado un pequeño acto erótico. Es en realidad otra de las mujeres que llegaron de invitada a la mansión. Se encontraba en la sala B, es una mujer blanca, de cabellos negros con una personalidad arrolladora por fuera y dentro del cine o la cama me relataba por teléfono móvil Juancho Heidegger, un cliente suyo muy habitual. Juancho me pasaba llamando, era algo necesario en su vida, me llamaba para saber que hacía o con quienes me entrevistaba, a lo mejor como es mi editor se preocupa por mi salud. La verdadera Thelma Todd dice Juancho que es un cinéfilo experto, es una actriz que había trabajado con los hermanos Marx, y realizó más de 130 películas. En una película llamada The Maltese Falcon fue dirigida por el director R. del Ruth, pero quien sabe de su extraña muerte por monóxido de carbono. Es una extraña muerte porque esas manchas negras que habitaban su piel en el momento de ser encontrada en la bañera dieron para miles de historias que involucraban a la mafia de Lucky Luciano según versiones de su abogado.

— Colgué el auricular y me despedí de Juancho Heidegger.

Caminé largo rato por el hall de la mansión, me sentía un poco hastiado de aquellos egos, hasta de la mujer rubia de senos grandes. Esa mujer sí que me recordaba a Elsa. Su mismo brillo en los ojos, sus muslos grandes, su risa encantadora de serpientes, unas nalgas, diablos era un buen culo. Cuando digo era no es que ella haya muerto, es que cada ex es como un manchón en tu vida si no lo consideras que está muerta es seguro que viene a tu mente y jode la existencia. Tomé el pasillo de la sala C, luego el Hall de los invitados y pronto estuve en un callejón del jardín. Caminé pocos pasos para darme cuenta que estaba frente a un zaguán de pinos altos y paredes de grama. Como pude los salté y di a la calle. Saqué un cigarrillo del Jersey le di varias bocanadas y me fui caminando hacia la carretera principal. Amanecía.

Dos días después al salir del trabajo, y dejar atrás los regaños del jefe, me enteré de los asesinatos de la Mansión casa blanca en Bocagrande. Así que lo primero que hice estando en la sala de mi casa fue revisar en el computador el link del periódico local que resaltaba en las crónicas los crímenes de la mansión "Casa Blanca". No eran crímenes comunes y corrientes. Era la típica masacre, solo que esta vez involucraba a prostitutas que emulaban a estrellas de cine.

En ese instante tocan al timbre de la puerta.

Alguien dice: — abran es la Policía! —